



No hay un espectáculo único, sino tantos como espectadores en la sala. Y todos son válidos.

DT

El laberinto poético de los sentidos

El teatro sensorial se rebela contra la dictadura de lo visual y ofrece modos imaginativos de interiorizar la obra

Rocío COLOMER
encuentros@diaridetarragona.com

Viajar al interior del alma; atravesar el imaginario espejo de Alicia en el país de las maravillas; soñar despierto; desprenderse de los miedos y disfrutar, por unas horas, del placer de los olores, las texturas y los sabores. Son algunas de las propuestas del teatro sensorial. Una dramaturgia fronteriza que investiga cómo la poética de los sentidos estimula la memoria emotiva y permite bucear por los recuerdos.

«Uno piensa con la nariz». Con estas palabras, Enrique Vargas, pionero de este arte mestizo, a caballo entre la dramaturgia y los happenings, cuestiona la dictadura de lo visual y reivindica el poder evocador de los mal llamados sentidos secundarios: el tacto y el olfato.

Sus espectáculos pivotan sobre lo que «no se dice» y lo que «no se ve». El dramaturgo colombiano, afinado con su compañía el Teatro de los Sentidos en Barcelona (desde hace dos años y medio), presenta los sentidos como canales de comunicación no sólo exterior, sino interior.

Un olor a comida casera que devuelve a uno a la infancia o el tacto de la piel rugosa de los mayores son experiencias que quedan almacenadas en algún rincón de la

memoria y que la dramaturgia de los sentidos pretende redescubrir.

El silencio, también, adquiere un peso fundamental como elemento pre-comunicativo entre el espectador y la pieza de arte. Para Vargas, la palabra sólo tiene importancia si es más elocuente que el silencio. El teatro de texto queda superado por el de las percepciones. La emoción del espectador se atrapa a través de una puesta en escena cuidada, donde el elenco de actores se preocupa por moldear el espacio, esculpir la oscuridad e impregnar los silencios. Elementos que pasan desapercibidos en el acontecer diario.

Crear laberintos

Así las cosas, Vargas crea laberintos emocionales que funcionan como ovillos desmadejados, entre los cuales el espectador debe encontrar el hilo que le permita llegar a su propia experiencia. El triunfo de este tipo de teatro se da, precisamente, cuando el público es capaz de crear su propia obra. No hay un único espectáculo, sino tantos como espectadores concentrados en la sala. Y todos ellos son válidos.

En paralelo, los alumnos aventajados de la escuela de Vargas empiezan a destacar en escena con sus propuestas personales. Lina Rodríguez, actriz y directora chilena, es una de ellas. Estos días actúa

en La Caravana, una sala de Carabanchel, con *La cama*, su último espectáculo, que inauguró en el pasado festival de Escena Contemporánea de Madrid. Tras construir laberintos con el dramaturgo colombiano, Rodríguez sintió la imperiosa necesidad de contar sus propias historias y fundó la madrileña compañía Teatro en el Aire. Pese a que llevan cinco años en activo, éste es ya su cuarto espectáculo. Después de indagar sobre el ritual de la fiesta, la metáfora del viaje como el camino de la vida (inspirada en *La Odisea*) o la transformación de los versos de Daphne Porrata en impactos sensoriales, Rodríguez se interesó por investigar el universo de la cama.

La cama, elemento vehicular de la obra, lo es también de la propia existencia humana. Abre y cierra tanto el círculo diario como el de la vida. El Teatro en el Aire ofrece un recorrido sensorial, agudizado por la oscuridad que domina en la sala. Los olores, sonidos y texturas se hacen más presentes. Aunque no es una obra exclusiva de teatro sensorial, sino, más bien, una simbiosis entre éste y el arte de la palabra. Los textos separan una secuencia de otra e introducen al espectador en una nueva vivencia.

A lo largo de una hora y quince minutos, *La cama* transita por distintas etapas y estados que se

atravesan en la vida. Desde el primer encuentro con la madre, las pesadillas infantiles, el miedo a la oscuridad o el vaso de leche antes de acostarse, hasta una experiencia sexual, el alumbramiento de un bebé, la enfermedad y la muerte.

Las actuaciones están preparadas para un público de 20 personas que se introducen en un túnel oscuro y misterioso que les transportará a una matriz fantástica donde se desarrolla la tensión dramática. En la puesta en escena, creada por una habitación blanca, levantada sobre una superficie acolchada y un espacio fragmentado por telas de sábanas colgadas del techo, domina una atmósfera onírica. Entrar en la habitación, según la directora, es igual que atravesar el espejo de Alicia en el País de las Maravillas para dejarse llevar por el mundo de los juegos. El elenco de 15 actores es el que anima al espectador retraído a despojarse de sus pieles duras, perder sus miedos y participar del juego.

En la escena final de la muerte, lejos de representarse desde una óptica pesimista y negra, Rodríguez se acerca de una forma positiva. Lo interpreta como un viaje a otro mundo. Si el 80 por ciento del espectáculo transcurre en penumbra, al final se encienden los focos, simbolizando el trance de la oscuridad a la claridad. Unas camas pequeñas se elevan, mientras caen plumas blancas del texto. Una de las imágenes más poéticas y plásticas del espectáculo.

Intimismo compartido

A pesar de que el espectador comparte el lecho con otros asistentes, *La cama* es una pieza intimista, que promueve el encuentro del espectador con su propia experiencia vital y con otras fantásticas. A Rodríguez le interesa fomentar el encuentro con uno mismo o con el otro. En la *Fiesta*

recreaba una cena entre amigos, en donde los espectadores acababan compartiendo mantel y pista de baile. «Al final de la obra hasta se intercambiaban los teléfonos», explicó la directora en una conversación telefónica con *Encuentros*.

En última instancia, el Teatro en el Aire enseña al espectador a disfrutar del conocimiento sensorial. Echará el cierre en Carabanchel el 25 de junio y empezarán su gira por el resto de la península y el sur de Francia. Esperan acudir a Catalunya y están pendientes de cerrar un bolo en el Festival Panorama de Girona.

Lo que sí se podrá ver seguro en el Festival El Grec de Barcelona es *El Eco de las Sombras*, el último espectáculo del Teatro de los Sentidos dirigido por Vargas. Al igual que en otras piezas, ésta mezcla juegos, mitos, sombras, oscuridad y silencios. Desde la mitología, la sombra es vivida como una bestia feroz y enorme. El individuo debe enfrentarse a ella e integrar los aspectos negados y/o rechazados para poder decidir por sí mismo y no que el inconsciente decida por él. El viajero atravesará bosques frondosos y despejados, además de un laberinto de telas impregnadas por el olor que deja la sombra fugitiva tras su paso. ¿Podrá alcanzarla?

El Eco de la Sombra

Festival El Grec Barcelona
Lugar: Centro Cultura Contemporánea de Barcelona
Fecha: del 30 de junio a 16 de julio
Horario: de 19:00 horas a 22:15 (entradas individuales cada 20 minutos)
Precio: 22 euros

La cama

Lugar: La Caravana (Madrid)
Fecha: hasta el 25 de junio
Horario: 20:15 y 22:30
Precio: 12 euros